

# El Libro de Apolonio revisitado\*

Gran acierto el de Editorial Planeta al incluir en su colección de Clásicos Universales el *Libro de Apolonio*. El acierto es doble. De un lado, por su oportunidad, pues posibilita a un público amplio el conocimiento de una obra que, hasta el presente, era prácticamente inaccesible para el lector de a pie; las ediciones de Marden o del propio Alvar (Castalia, 1976), por distintos motivos, apenas han podido llegar al gran público. Ésta es, pues, la primera edición completa de una obra mil veces aludida en manuales que ahora se hace asequible en formato de bolsillo. Por otro lado, el *Libro de Apolonio* es un auténtico «clásico universal», más que por su calidad literaria, discutible y discutida, por constituir una muestra, hispanizada, de un asunto de gran difusión en todo el mundo occidental durante la Antigüedad y la Edad Media.

El *Libro de Apolonio* se encuadra en la escuela del Mester de Clerecía. Es un poema narrativo que consta de 656 tetrástrofos monorrimos. La fecha de redacción de la obra oscila entre 1250 y 1270. El texto español tiene su fuente más inmediata en un original latino del siglo VI, compuesto conforme a los cánones de la narrativa helenística: la *Historia Apolonii Regis Tyri*.

Apolonio, rey de Tiro, pone de manifiesto ante la corte de Antíoco el incesto ocurrido entre éste y su hija. Este hecho despierta la ira de Antíoco, lo cual da lugar a una apresurada huida de Apolonio y a las peripecias en que se va a ver envuelto. Refugiado en Tarso, el protagonista se ve obligado a fugarse por mar, de donde resultará un naufragio que le lleva a la corte de Architrastes. Allí casa con Luciana, la hija de este rey. Muerto Antíoco, Apolonio emprende el regreso a Tarso y Antioquía; durante la travesía nace Tarsiana, hija de Apolonio y Luciana. Creyendo todos muerta a la madre, la arrojan al mar en un ataúd. Hasta este momento, el desarrollo de la narración es uniforme: el narrador ha tomado a Apolonio como eje del relato; de aquí en adelante, la trama se fragmenta en tres hilos narrativos:

a) Luciana, que no había muerto en realidad, es recogida en la costa por unos físicos que logran salvarle la vida. Viéndose sola, se recluye en un claustro.

b) Llegado Apolonio a Tarso, deja a Tarsiana bajo la tutela de Estrángilo, mientras él parte para tomar posesión de la corona de Antioquía. Tarsiana está a punto de ser asesinada, siendo salvada en último extremo por unos piratas que la raptan y la venden a un proxeneta. A duras penas logra salvar su virginidad y salir del prostíbulo, merced

\* Libro de Apolonio, edición, introducción y notas de Manuel Alvar. Editorial Planeta, Barcelona. Colección Clásicos Universales, número 80.

a que Antinógoras se hace cargo de ella comprándola al rufián. Durante mucho tiempo, desamparada, ejerce como juglaresa y maestra de canto.

c) Apolonio, proclamado rey de Antioquía, emprende la búsqueda de su hija perdida.

A partir de la cuaderna 484 se vuelve a unificar paulatinamente la trama. Apolonio y Tarsiana se encuentran casualmente, en uno de los más cuidados episodios del poema. Seguidamente, un ángel indica a Apolonio la situación de su esposa. Y con la reunión de la familia, antes disgregada, y el próspero reinado de los protagonistas, termina la narración.

Antes hemos dicho que el *Libro de Apolonio* es un clásico universal. En efecto, pero sin ningún ánimo valorativo empleamos esta expresión. El asunto hunde sus raíces en la novela griega (si se quiere es posible rastrear rasgos homéricos, incluso), pasa a la literatura latina tardía y, de ésta, a las romances. El *Libro de Apolonio* trata, pues, un asunto que ha despertado el interés de varias culturas. Pero la dimensión universalista de la obra está, en parte, contrarrestada por la necesidad de adaptar la leyenda a una cronología y una sociedad precisas: la de la España cristiana de mediados del siglo XIII. Alvar piensa que «el *Libro de Apolonio* nos ha descubierto una vida burguesa; ya no clerical, ya no de una aristocracia guerrera como las gestas, sino el relato de las empresas de un hombre que no fue eclesiástico ni guerrero» (Introducción, página XL), y llega a esta conclusión tras mostrar que la narración se desarrolla en un marco eminente urbano. No falta razón al señor Alvar, pero se hace preciso matizar que si el poema refleja un mundo burgués (frente a Berceo o el *Cantar de Mio Cid*), la concepción que anima ese mundo novelesco responde a un espíritu más feudal que burgués. La vida de Apolonio es una especie de viaje de ida y vuelta: el signo de su fortuna pasa de la prosperidad a la adversidad, para terminar de nuevo en la prosperidad (hay que notar que ello es recurrente con el desarrollo narrativo: Apolonio en Tiro-peripecias del exilio-vuelta a Tiro). Estos vaivenes nos muestran que el protagonista no es dueño de su propio destino, pero sí que el final feliz está asegurado por un orden providencial que está en consonancia con el mérito moral de la conducta: los buenos reciben su premio y los malos, el castigo correspondiente. Al hombre se le escapa el sentido de su existencia porque éste viene determinado por designios superiores; lo humano se explica en función de un ente tutelar providencial. Casi un siglo más tarde, Juan Ruiz y, más tarde aún, Fernando de Rojas eliminarán ese orden providencial de su visión del mundo. Y esta supresión de lo providencial constituye, desde un punto de vista ideológico, la auténtica irrupción del espíritu burgués en la creación literaria en lengua castellana. Es evidente que el anónimo autor del *Libro de Apolonio* está muy lejos aún de ellos.

La edición va acompañada de numerosas notas léxicas, ordenadas en un vocabulario al final del volumen; tales notas aclaran de manera suficiente la lectura literal del texto. No obstante, pensamos que son insuficientes para que un lector actual, por lo general poco familiarizado con el mundo medieval, pueda enjuiciar el sentido de la obra en su contexto, aunque es indudable que la introducción puede servir de ayuda. Sin

embargo, se echan en falta notas aclaratorias sobre aspectos culturales e institucionales que posibiliten situar la obra en su momento histórico. Ello aún a riesgo de que, como todo editor sabe, las notas ahoguen al texto mismo. Es, en cambio, un gran acierto la idea, cada vez más practicada entre los medievalistas, de poner un subtítulo orientativo a cada uno de los episodios. Por otra parte se advierten algunas erratas evidentes, tanto en el poema, como en la introducción, por ejemplo:

491.a «Dueña sólo de linatge, de parientes honrados», donde el sentido y la métrica parecen exigir esta otra lectura:

491. a «Dueña só de linatge, de parientes honrados».

Esto, no obstante, no empaña en absoluto el mérito de la edición.

La introducción del profesor Alvar se sitúa en la mejor línea de su producción crítica. Manuel Alvar explica el *Libro de Apolonio* en función de:

a) La transmisión de la historia de Apolonio y su adaptación a las concepciones literarias del siglo XIII español, expresadas en los tratados de Retórica.

b) El ensamblamiento del mundo novelesco del poema con los condicionamientos culturales del entorno que lo hizo posible.

Desde esta doble perspectiva, literaria e histórico-cultural nos ofrece un sugestivo y documentado estudio.

Hecho balance, es de agradecer la edición de una obra como la que nos ocupa. Saludamos su aparición con sumo agrado y esperamos que sirva de acicate para que asomen a las prensas otros textos medievales que están esperando ser rescatados de la indolencia o el olvido.

**Guillermo Fernández Escalona**